

## **LA BATALLA DE LA PRENSA EN LA REVOLUCIÓN DE 1891**

La llamada "Revolución de 1891" se basó en el desconocimiento por parte del Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda, de la facultad del Congreso para aprobar el Presupuesto de la Nación. Motivando que los congresales con el apoyo de la Armada y los partidos de la oposición respondieron con el Manifiesto de los Representantes del Congreso a bordo de la Escuadra , desconociendo las facultades del poder ejecutivo.

Balmaceda, el 11 de febrero de 1891, ordena la inmediata clausura del Congreso Nacional. Comenzaba así una guerra civil, que duraría seis meses y costaría la vida a más de 4.000 chilenos, cuando la población del país era algo más de dos millones y medio de habitantes.

Los congresistas contaron con el completo apoyo de la Marina, a cargo del capitán de navío Jorge Montt , también se le sumaron algunos oficiales del Ejército como Estanislao del Canto.

Por su parte, el Ejército regular, con sus cuatro divisiones de Coquimbo, Valparaíso, Santiago y Concepción, se mantuvo leal al presidente Balmaceda.

La contienda se dio por mar y tierra. Durante los primeros meses el escenario de la guerra fue el norte de Chile donde los congresistas contaban con amplio apoyo. Allí se libraron las batallas de Zapiga, Dolores, Huara, Iquique, Pozo Almonte, Caldera y Calderilla.

En agosto, hacia el final de la contienda, las batallas se trasladaron a la zona central. La ciudad de Santiago tampoco se libró de vivir terribles y violentos acontecimientos. El predio de Carlos Walker Martínez —actualmente la comuna de La Florida— fue escenario de la sangrienta muerte de 84 jóvenes antibalmacedistas, conocida como la Masacre de Lo Cañas .

La guerra en Chile concitó gran atención en el resto del mundo, convirtiéndose en un foco de atención para la prensa internacional . Los Estados Unidos apoyaban abiertamente a Balmaceda, mientras Gran Bretaña, no ocultaba sus preferencias por el partido de los revolucionarios.

Luego la guerra se trasladó a nuestra región con las batallas de Concón y Placilla, donde fue evidente el triunfo de las fuerzas congresistas. El presidente Balmaceda reconoció su derrota y dimitió de su cargo el 29 de agosto de 1891, entregando el mando del país al general Manuel Baquedano. Ese mismo día se dio comienzo a un violento saqueo a las residencias de destacados balmacedistas, en la ciudad de Santiago y otras urbes del país.

El conflicto de 1891 fue un acontecimiento que involucró a todo el tejido social, generando consecuencias de orden político, económico, social y cultural. Diversos autores han entregado sus interpretaciones acerca de esta guerra.

Algunos han visto en la personalidad autoritaria de Balmaceda, el origen de todo el conflicto; otros lo describen como una división interna de la clase gobernante; y otros, más allá de estas causas políticas o psicológicas, han buscado explicar este conflicto a partir de la pugna de intereses económicos entre una elite más tradicional, acostumbrada a detentar el poder total; y una nueva oligarquía emergente, más moderna, que junto con Balmaceda buscaba sentar las bases de un Estado moderno.

Durante la Guerra Civil de 1891, los bandos de la disputa se esforzaron en conseguir el favor de la opinión pública a través de la sátira política. Esto provocó un auge y consolidación de la sátira como herramienta política.

A partir de la década de 1870 se comenzaron a diversificar los espacios de opinión pública. Este proceso de consolidación de la sociedad civil se reflejó en la aparición de múltiples asociaciones políticas, sociales y de ayuda mutua. El espacio de discusión pública, en un comienzo restringido a la élite, se amplió de manera progresiva a los sectores medios y populares, a través de publicaciones que surgieron en las principales ciudades del país tales como: [hojas de versos impresos](#), periódicos satíricos de corte y lenguaje popular, [periódicos de organizaciones obreras](#) y folletería de la más diversa índole.

El desarrollo de una esfera de opinión pública estuvo relacionado con el proceso de democratización política que fue restando poderes al Presidente de la República a favor del Congreso. Al mismo tiempo las [nuevas leyes electorales](#) introdujeron una mayor competencia en la carrera por el poder. Las tensiones acumuladas en dicho período explotaron violentamente durante la [Guerra Civil de 1891](#), al término de la cual el poder ejecutivo vio drásticamente reducidas sus competencias.

Tras un tímido inicio en la década de 1860, la prensa satírica alcanzó su máximo desarrollo durante el conflicto entre el presidente [José Manuel Balmaceda](#) y el [Congreso](#). En Santiago, epicentro ideológico del conflicto, los bandos en pugna se esforzaron por ganar el favor de la opinión pública y denostar a sus rivales a través del humor gráfico, creando periódicos que utilizaron la sátira como herramienta política. Simultáneamente, se consolidó una robusta prensa satírica de corte popular que mantuvo distintas posiciones frente a los bandos en pugna, desde el apoyo irrestricto al presidente Balmaceda a la crítica de éste, ya sea a partir de una óptica aristocratizante o desde una perspectiva antioligárquica y populista, que consideraba el conflicto como una mera lucha al interior de la élite.

De los periódicos de corte satírico que surgieron en el período, cabe destacar los que fundó el periodista, dramaturgo y poeta popular [Juan Rafael Allende](#), quien no dudó en criticar el autoritarismo del presidente Balmaceda y las precarias

condiciones de vida de los sectores populares. En la medida en que se fueron acentuando las diferencias políticas entre la clase dirigente y el gobierno de Balmaceda, Allende cambió de opinión y se entusiasmó con el discurso antioligárquico del presidente. En los [periódicos fundados por Juan Rafael Allende](#) durante el período, entre los que destacaron *El Padre Padilla*, *Don Cristóbal* y *Pedro Urdemales*, el humor gráfico poco a poco fue dando paso a una postura más militante, lo cual finalmente le valió la condena a muerte tras el triunfo del bando constitucionalista, siendo rescatado a último momento por el Intendente de Valparaíso.

Algunos periódicos satíricos de corte popular tomaron una posición más neutral entre ambos bandos, asumiendo que los dos representaban los intereses de la élite. De estos periódicos destacaron [El Ají y La Pimienta](#), estrechamente ligados al partido Democrático. En tanto, [otras publicaciones populares](#), en especial las que se crearon tras el triunfo del Congreso, pasaron de una severa crítica al gobierno de Balmaceda, a una posterior decepción frente al nuevo gobierno de Jorge Montt, al que calificaron de ingrato y despectivo frente a los sectores populares que lo habían apoyado en el conflicto.

Otra rama de la prensa satírica apoyó abiertamente al bando del Congreso y denostó permanentemente al gobierno de Balmaceda. Gran parte de esas publicaciones fueron realizadas por miembros de la élite, los que mantuvieron una postura aristocratizante y clasista que criticaba los vínculos entre el presidente y los sectores medios y populares. En ese sentido, periódicos como [El Fígaro](#) se rieron de los "siúticos" y "rotos" que pululaban en el palacio presidencial, mostrándolo como una expresión de la decadencia de las instituciones.

Por último, cabe destacar algunas publicaciones financiadas directamente por el presidente Balmaceda, en las que se intentó denostar al bando constitucionalista. Un buen ejemplo de estos periódicos fue *El Moscardón*, que en plena guerra civil circuló por el país.

### **El "Ají" y "La Pimienta"**

Órgano semioficial del partido Democrático, *El Ají* se publicó entre 1889 y 1893 bajo la dirección del obrero y tipógrafo Hipólito Olivares. A través de un lenguaje popular que los diferenciaba de otros periódicos satíricos como *El Fígaro*, los redactores de *El Ají* criticaron a los dos bandos en conflicto, tanto al gobierno de Balmaceda como al Congreso. Bajo esta mirada, ambos eran considerados como representantes de la oligarquía que explotaba a las clases populares. Tras el fin del conflicto de 1891, *El Ají* continuó analizando los hechos desde una mirada que privilegiaba la contradicción entre ricos y pobres, denunciando las precarias condiciones de vida de estos últimos.

Por su parte *La Pimienta*, que al igual que *El Ají* asumía una posición crítica frente a los dos bandos en conflicto, fue un periódico de breve duración que circuló entre septiembre y octubre de 1890. Ligado también al Partido Democrático, se

presentaba como un periódico dirigido a la mujer popular, redactado también por mujeres.

Periódicos publicados por Juan Rafael Allende

Prolífico periodista, dramaturgo y poeta popular, Juan Rafael Allende nació en la zona norte de la ciudad de Santiago, La Chimba, el 4 de octubre de 1848, y falleció en el misma localidad el 20 de julio de 1909. Con una pluma desatada y controvertida, la obra de Allende generó una verdadera revolución cultural en la esfera de opinión pública de su época, pues más allá del trabajo periodístico, su obra se orientó a defender los derechos del pueblo y a combatir a las castas privilegiadas representadas por la oligarquía y el clero. Entre los periódicos de corte satíricos publicados por el autor, destaca *El Padre Cobos* (1875-1886), *El Padre Padilla* (1884-1896), *Don Cristóbal* (1890), *Pedro Urdemales* (1890-1891), *El Recluta* (1891), *El Poncio Pilatos* (1893-1904), (1895) y *El Jeneral Pililo* (1896-1902).

Si bien, a través de su tribuna, en una primera instancia criticó de autoritarismo al presidente Balmaceda, una vez desatada la Guerra Civil de 1891 se convirtió en su firme partidario, convencido de que el programa político del presidente era el único capaz de garantizar la libertad política y la equidad social. Una vez finalizado el conflicto, su casa fue saqueada por el bando vencedor y estuvo a punto de morir fusilado.

### **La prensa satírica durante la Guerra Civil de 1891**

**“El Fígaro”**

Editado por Eduardo Phillips Huneeus entre febrero de 1890 y diciembre de ese mismo año, *El Fígaro* criticó ferozmente a la administración del presidente **Balmaceda** en sus columnas y caricaturas. La crítica de *El Fígaro* era marcadamente aristocrática y antipopular, rechazando la relación que se observaba entre el gobierno y los sectores medios y populares.

Otro periódico satírico que manifestó su abierto apoyo a Congreso fue *La Escoba*, publicada entre octubre de 1891 y enero de 1892. Ilustrada por el mismo caricaturista de *El Fígaro*, *La Escoba* dedicó sus páginas a homenajear al bando vencedor en la guerra civil de 1891 y a denostar a la administración de Balmaceda. **“La Tarasca”, en tanto, fue un periódico de corte menos oligarca que los anteriores, aunque no por ello menos antibalmacedista que éstos. Su redactor era Pedro Nolasco Garrido, antiguo miembro del partido Democrático que había sido expulsado del mismo por su apoyo al Cuadrilátero, la alianza de partidos opositores a Balmaceda que se formó a inicios de 1890.**

### **El diario “El Chileno”**

Este diario, de carácter conservador, ligado a la Iglesia, no apoyó al Poder Ejecutivo. Así como varios de esa época que estaban en la misma posición, tuvieron que ver censuradas sus publicaciones hasta pasado el conflicto.

La Guerra Civil de 1891 que enfrentó al Poder Ejecutivo contra el Poder Legislativo, apoyados en el Ejército y la Armada respectivamente, no solo contó con estos respaldos. Al lado del Congreso se contaba también con un poder que por esas décadas estaba en su etapa de profesionalización y que además sumaba fuerzas paulatinamente hasta llegar a ser lo que es hoy: la prensa.

Parte de la estructura general de "El Chileno", son tres columnas por páginas, incluyendo secciones en las demás planas, tales como "prensa", en la que añade los titulares de los otros medios de la misma línea. En estas, en su gran mayoría en las tres de la primera página y en parte de la segunda, las noticias de la guerra tienen su espacio.

Publicaciones relacionadas con antecedentes de la Guerra Civil se encuentran desde las ediciones del día 28 de diciembre. Rafael Vial, uno de los escritores del diario, titula dos veces en tres días un artículo con "La Dictadura". Ahí, en el primero de ellos, critica al Presidente diciendo: *"En la historia de las naciones paganas y cristianas Balmaceda da por primera vez el ejemplo de una dictadura que es castigo y amenaza para los hombres laboriosos"*. Complementa más adelante agregando que *"por primera vez en nuestra historia lo que propiamente se denomina Gobierno, siendo en verdad desgobierno, ofrece el ejemplo de perturbar todos los servicios públicos (...)"*.

En el artículo del día subsiguiente, Vial usa un adjetivo y califica directamente a Balmaceda de "funesto" y lo critica respaldándose con cifras: el país estaría en una mejor posición al haber evitado un mal uso de los fondos públicos, cercanos a los 70 millones de pesos e impedido el crecimiento de la deuda externa a cerca de 5 millones, concluyendo que cada hora que pasa, hace más fuerte la desgracia.

Si bien una parte del Ejército apoyó al Ejecutivo, la primera edición del año, 1 de enero de 1891, trae en su portada una entrevista a un soldado del ejército, llamada "Cartilla Patriótica del Soldado", donde se deja ver la crisis del sistema presidencialista y el predominio del Congreso, consecuencia directa de la guerra. Ante cada pregunta, se da cuenta del claro posicionamiento de este soldado hacia el lado de los congresistas, declarando que sin este poder no se puede gobernar y calificando de dictador al presidente si no cumple con el más mínimo mandato.

La edición siguiente a la comentada, trae en toda su primera plana y gran parte de la segunda, un "Manifiesto de S. E, el Presidente de la República a la Nación". Esta es la primera vez que Balmaceda se expresa por el medio y hace alusión a que se encuentra sin ley de presupuesto aprobada, diciendo exactamente que *"Hoy día 1º de enero de 1891 me encuentro gobernando a Chile en las mismas condiciones que durante todo el mes de enero y parte de febrero de 1887; sin ley de presupuesto y sin que se haya renovado la ley que fija las fuerzas de mar y tierra"*. El manifiesto no termina ahí. La continuación sigue en la edición del día siguiente, también ocupando las tres columnas de la primera plana y solo una de la segunda.

Seguido al final del manifiesto del entonces presidente, el periódico en la sección "prensa" agrega los comentarios de los otros diarios. En ellos se puede leer que

todos los matutinos expresan su oposición a las palabras de Balmaceda y aluden al término "dictadura".

Característico de los tiempos finales del enfrentamiento, son los titulares que expone el diario junto con la forma, usando mayúsculas y signos de exclamación en todo lo relacionado a su favor. Así como en letras grandes en comparación a las demás, en la segunda plana, sale el titular de la noticia sobre el presidente que asume: Jorge Montt. Incluso en la misma edición pero en la primera página, el uso de la exclamación para dar cuenta de la victoria del lado legislativo: "¡GRACIAS A DIOS!". Aún más, el primer párrafo del texto también se escribe entre signos de exclamación, dando clara muestra otra vez de la línea editorial a la que está pegada "El Chileno": "¡Gracias a Dios que tras largo tiempo de insoportable tiranía ha brillado de nuevo la libertad del pueblo chileno!".

Uno de los hechos más significativos que dejó la Guerra Civil, fue el suicidio del Presidente Balmaceda. A pesar del contenido y tema de la noticia, el titular incluye nuevamente el adjetivo de "tirano", contando en el primer párrafo lo que había sucedido. Más avanzado el cuerpo de la noticia, los adjetivos no faltan y siguen calificando al presidente con palabras como "infeliz" o al describir como odiosa su vida.

La otra oposición contra la que tuvo que luchar el Poder Ejecutivo viendo la posición que jugó "**El Chileno**" en la Guerra Civil de 1891. Textos cargados de opiniones, adjetivos y juicios en contra de Balmaceda lo hacen posicionarlo así, a la par con el Poder Legislativo. Este diario posteriormente cerraría y un conflicto como este, con censura a la prensa, no se dejaría ver hasta la dictadura de Carlos Ibañez del Campo.

Como hemos visto las conspiraciones de la oligarquía apoyándose en la Armada y el Ejército, no solo provocaron la caída y la muerte del Presidente Salvador Allende en 1973, ya antes lo habían hecho con el presidente Balmaceda, nada nuevo hay bajo el sol.

Dijo Balmaceda en su "Testamento Político", 19 de Septiembre de 1891:

"No hay que desesperar de la causa que hemos sostenido ni del porvenir. Si nuestra bandera, encarnación del Gobierno del pueblo verdaderamente republicano, ha caído plegada y ensangrentada en los campos de batalla, será levantada de nuevo en tiempo no lejano, y con defensores numerosos y más afortunados que nosotros, flameará un día para honra de las instituciones chilenas para dicha de mi patria, a la cual he amado sobre todas las cosas de la vida."

Dijo Allende en su último discurso, 11 de Septiembre de 1973:

"Trabajadores de mi Patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”

Nada nuevo hay bajo el sol. Muchas Gracias.

Trabajo de Investigación

**Daniel Lillo Cuadra**

**Periodista**